


3-21-2010

## Interview no. 1466

Antonio Garcia Delgado

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Antonio Garcia Delgado by Alejandra Díaz, 2010, "Interview no. 1466," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Garcia Delgado

Interviewer: Alejandra Diaz

Project: Bracero Oral History

Location: San Antonio, Texas

Date of Interview: March 21, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1466

Transcriber: \_\_\_\_\_

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Antonio Garcia Delgado was born in San Buenaventura, Coahuila, Mexico on August 18, 1936. His father was a farmer and his mother a housewife; Garcia only had four years of schooling. He worked with his father after he left school. He worked as a bracero with his father in Texas.

**Summary of Interview:** Antonio Garcia Delgado worked picking pumpkins since he was a child. He traveled to Monterey, Mexico with his father and both were hired to work as braceros. Garcia worked picking cotton in Santa Rosa, Texas. He renewed his contract and worked in Mumford, Texas. Garcia never knew how much money he earned during that time because his father collected his checks. Garcia collected around two hundred and twenty pounds of cotton per day. Garcia traveled with his wife to San Antonio, Texas and worked without documents He feels proud because he became an American Citizen.

Length of interview 71 minutes

Length of Transcript 58 pages

Nombre del entrevistado: Antonio García Delgado.  
Fecha de la entrevista: 21 de marzo de 2010.  
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz.

Esta es una entrevista con el señor Antonio García Delgado, el día 21 de marzo de 2010 en la ciudad de San Antonio, Texas. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte de Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en el Paso. Buenos días señor García.

AG: Buenos días.

AD: ¿Sí me podría decir por favor su nombre completo?

AG: Mi nombre es Antonio García Delgado.

AD: Perfecto ¿Dónde y cuándo nació usted?

AG: Yo nací en San Buenaventura, Coahuila, el 18 de agosto de 1936.

AD: Hábleme de su familia y del lugar donde nació.

AG: Bueno, nosotros nos criamos en un ejido, mi papá era ejidatario, era ejidatario del ejido y pues yo soy hijo de ejidatario. Entonces resultó eso de las contrataciones en Monterrey para braceros y nos fuimos para Monterrey, pero este... en una agrupación grande, fuimos como cien, cincuenta gentes de varios ejidos de ahí pues alrededor de San Buenaventura que es el municipio, y ahí estuvimos en Monterrey casi como dos semanas para que nos contrataran. Entonces de ahí nos mandaron en un vagón de tren, porque entonces no tenían ni asientos, y nos llevaron para Reynosa, y luego de Reynosa nos pasaron para Hidalgo, Hidalgo, Texas, y ahí fue donde nos contrataron. Entonces ahí a mí me tocó ir con mi papá, con mi papá que era, que yo andaba con él porque yo tenía en ese tiempo diecinueve años.

AD: ¿Y tenía hermanos?

AG: No... Sí, pero ellos nunca fueron.

AD: ¿Cuántos hermanos tenía?

AG: Tengo tres hermanos aparte de yo, o sea son cuatro conmigo.

AD: ¿Cuál es el nombre de sus papás?

AG: Mi papá es Antonio García Alvarado, mi mamá Cipriana Delgado.

AD: ¿Y sus hermanos?

AG: Mi hermano este... yo soy el mayor, luego sigue mi hermano José Luis García Delgado, y luego está Carlos García Delgado, y Jesús García Delgado, son tres hombres y.

AD: Puros hombres.

AG: Y una mujer que es la mayor, que se llama Eloísa García.

AD: ¿Y cómo era el lugar donde usted nació?

AG: Bueno, es que nosotros estábamos en el ejido como le digo, se llama Ejido Guadalupe Victoria.

AD: ¿Buena Victoria?

AG: Se llama Ejido Guadalupe Victoria. Lo que pasa es que ahí no había parteras, mi papá se llevaba a mi mamá para San Buenaventura para que la viera la partera ahí, porque ahí fue donde nací yo en San Buenaventura, pero soy criado en el Ejido

Guadalupe Victoria, ahí fue donde nos criamos casi toda mi familia de mi papá y mi mamá.

AD: ¿Y cómo era Guadalupe Victoria?

AG: Es un ejido, un ejido de unos cien cincuenta, como unos cien cincuenta ejidatarios, es un ejido, un rancho chico.

AD: ¿Y su papá era ejidatario?

AG: Sí, él era ejidatario.

AD: ¿Y su mamá?

AG: No, pues mi mamá era nomás este, cómo se dice, ama de casa, porque ella no trabajaba, pues era un ejido. Nosotros trabajábamos en pura labor, en pura labor, en puro sembradío de trigo y maíz y todo eso, de chile, tomate, ¿y qué más se sembraba ahí señora?

2<sup>do</sup>: Calabazas.

AG: Calabazas, sembraba todo lo que era este... lo que era un sembradío.

2<sup>do</sup>: El sorgo también.

AG: Pero lo fuerte era el trigo y el maíz, era lo que sembrábamos ahí en el ejido de Guadalupe Victoria, que le dicen el cerrito porque como ahí tiene una lomita, le dicen el cerrito, el cerrito, pero su nombre es Ejido Guadalupe Victoria.

AD: ¿Y qué hacían con lo que sembraban? ¿Lo vendían o era para su casa?

AG: No, lo vendíamos, lo vendía porque.

2<sup>do</sup>: Para mantenerse.

AG: Para vivir en el ejido ese o sea que había un señor en San Buenaventura que nos daba mercancía, ya el día que queríamos levantar el trigo, ya no más lo levantaban y se lo llevaban porque ya lo debía, ya mi papá ya lo debía. Ya nomas levantaba el trigo y nosotros nos quedábamos con uno, dos o tres bultos para molerlo y hacer harina. Pero así que todo el tiempo teníamos mucha harina y mucho maíz, me acuerdo que mi papá tenía una bodega de maíz, de mazorca para todo el año, pero si el señor se llevaba, se levantaba todo el trigo, el señor que fiaba la comida que vivía en San Buenaventura, era el municipio, San Buenaventura.

AD: ¿Y sus hermanos y usted trabajaban ahí en el campo?

AG: Todos trabajábamos en la labor, en la labor, todos.

AD: ¿Desde qué edad?

AG: Desde que estábamos medianos.

AD: ¿Cómo cuántos años?

AG: Pues yo estuve nomás hasta tercer año en el ejido porque el cuarto año lo vine a terminar acá en San Buenaventura, porque en el ejido no había nomás sino hasta tercer año nomás había escuela.

AD: ¿La escuela?

2<sup>do</sup>: O sea en la escuela no habían maestros.

AG: En la escuela, sí. Y luego yo estuve en el San Buenaventura hasta el cuarto año porque ya mi papá me sacó de la escuela para llevarme para el rancho para que le ayudara en la labor, por eso no, yo quería terminar mi escuela pero mi papá no me dejó.

AD: ¿Y aprendió a leer y a escribir?

AG: Sí no, sé leer y escribir y soy bueno para la numeración, pero no terminé mi escuela de primaria en San Buenaventura, porque mi papá nos llevó pal[para] rancho a la labor, a trabajar en el campo cuando estábamos medianos.

AD: ¿Y sus hermanos también fueron hasta cuarto de primaria?

AG: Sí, mis hermanos también, todos no terminaron la escuela.

AD: ¿Y dónde están sus hermanos ahora?

AG: Ellos están en San Buenaventura, San Buenaventura, Coahuila, ellos ahí están viviendo mis hermanos, José Luis, Carlos y Jesús, y mi hermana la mayor que se llama Licha, Alicia, esta Eloísa, están también en San Buenaventura. Pues es que ya en el ejido ya no tenemos nadie de la familia, ya todos están en San Buenaventura.

AD: ¿Y qué pasó con ese ejido?

AG: No, todavía está, ahí está todavía.

AD: ¿Es de ustedes todavía?

AG: Bueno, ya mi papá ya no vive, ya perdimos los derechos del agua porque dan una...

2<sup>do</sup>: Una parcela.

AG: Una parcela, y ya otra gente lo agarraron ya, pero sí todavía, está el ejido todavía y vive gente ahí todavía. El ejido Guadalupe Victoria. Y de ahí nos llevaron para cuando nos contrataron en Hidalgo, Texas, nos llevaron para Santa Rosa, Texas, ahí estuvimos como dos, tres meses, como tres meses.

AD: Primero que nada, ¿cómo fue que usted se enteró del Programa Bracero?

AG: Es que en ese tiempo se soltó el dicho que en Monterrey estaban dando contrataciones para venir a trabajar a Estados Unidos.

AD: ¿Y quién les dijo?

AG: Es lo que yo no sé porque yo estaba muy joven todavía. Mi papá fue el que le movió todo el ruido ahí, todo el movimiento. Yo nomás andaba con papá nomás.

AD: Entonces la primera vez que usted se fue, ¿también fue la primera vez que se fue su papá? Se fueron juntos.

AG: Yo andaba con papá, sí, pero papá pues este yo tenía diecinueve años.

AD: ¿Y cómo le llamaban al Programa Bracero en ese tiempo?

AG: Pues oiga, no, pues nada más los braceros, nomás que los braceros, era todo lo que decían, braceros.

AD: Entonces usted vivía en el ejido cuando.

AG: Vivíamos en el ejido cuando...



AD: Cuando se enteraron.

AG: Cuando nos enteramos, sí, en el Ejido Guadalupe Victoria; pero como el municipio de San Buenaventura todo el tiempo venía pues San Buenaventura primero que nada, San Buenaventura, Coahuila.

AD: ¿Y estaba usted casado para ese tiempo?

AG: No, estaba yo joven todavía.

AD: A los diecinueve todavía no estaba casado.

AG: Yo me casé en el [19]57, al año siguiente.

AD: Cuando regresó.

AG: Pero en ese año cumplí los veinte años porque a nosotros nos llevaron como en junio del [19]56 y yo cumplí años en agosto, así es que acá en Estados Unidos completé los veinte años.

AD: ¿Oh, sí?

AG: Sí.

2<sup>do</sup>: Y no se buscó una gringa.

AG: Este me acuerdo que le decía yo...

2<sup>do</sup>: Y no se buscó una gringa.

AG: Me acuerdo que le decía yo a mi papá: “Yo nomás quiero que me compre unas botas”, unas botas de esas *cowboy* porque ese era mi gusto. A mí no me importaba a mí nada del cheque, él lo agarraba pero y que compraba un pantalón Levi’s porque se usaba mucho en ese tiempo pantalón Levi’s, que le dicen *bluejeans*, y era mi gusto, y el sombrero de lana.

2<sup>do</sup>: Y una camisa blanca chillante.

AG: Y una camisa blanca chillona, sí. Pero pues yo no sabía nada del dinero, él era el que agarraba el cheque, pero sí me compró las botas y la ropa que yo quería.

AD: ¿Para su cumpleaños?

AG: Sí, para mí.

AD: Oiga, y usted antes de irse de bracero, ¿tenía la idea de ir a trabajar a Estados Unidos?

AG: No, nunca había pensado, vea.

AD: ¿Y por qué decidió irse?

AG: Pues mi papá fue el que me llevó.

AD: ¿Por qué?

AG: Mi papá fue el que me llevó.

AD: ¿Y por qué nada más lo llevó a usted y no a sus hermanos?

AG: Estaban más chicos, o sea que tenías que tener diecinueve años para arriba para que te pudieran contratar, y yo apenas los llegué a cumplir, ya cumplí allá los veinte años, porque me acuerdo que un muchacho iba que tenía apenas diecisiete años lo mandaron para atrás, no lo dejaron pasar.

AD: Lo regresaron.

AG: Sí, no le hicieron un papel chueco que dijera que ya tenía los dieciocho años, y lo mandaron para atrás, y yo tenía diecinueve cumplidos.

AD: Y por ejemplo, ustedes se enteraron del Programa y su papá se empezó a mover para que se fueran.

AG: Sí, porque mandaron listas de Monterrey, o sea en San Buena hicieron las listas grandes de cada ejido porque fue mucha gente, de todos los ejidos; allá en el Monterrey no, había era como unos cinco mil gentes yo creo en Monterrey, ahí en este en ese en donde está el ferrocarril, cómo le decían el corralón del ferrocarril, ahí estuvimos como dos semanas y se nos acabó el dinero y estábamos ahí batallando porque este pero tercios, a veces nos contrataban este ahí estaba una bocina. Entraban por listas.

AD: ¿Cómo hacían las listas? ¿O sea ustedes se enlistaban desde el pueblo?

AG: Como decir este, esta lista le pertenece a San Buenaventura, Coahuila.

AD: Y usted... ¿pero las listas las hicieron desde que estaban en San Buenaventura?

AG: Sí, pero eran.

AD: ¿Allá las hacían?

AG: Ahí las formaban porque las metían las listas, metían las listas de toda la gente de San Buenaventura. Nunca nombraban el Ejido Guadalupe Victoria, porque allá San Buena era el municipio.

AD: Entonces tenían que irse a San Buenaventura para poder enlistarse.

AG: Sí, enlistarse. Entonces ahí había una bocina que te decía: “La gente de San Buenaventura, que se reporte”, entonces ya iba y te daban unos papeles y dice: “Van a salir para Hidalgo, Texas”, y salimos en la madrugada, toda la noche caminamos en el tren, no tenía ni asiento, eran puros ¡Salud!

AD: Gracias.

AG: Eran los puros este cómo se dicen, los puros vagones, todos amontonados.

2<sup>do</sup>: Sin asientos.

AG: Sin asientos, es que eso fue en el [19]56.

AD: Entonces desde Monterrey lo llevaban...

AG: Hasta...

2<sup>do</sup>: Hidalgo.

AG: No, pero Reynosa. Pues cerca de Reynosa.

AD: ¿Cruzaban por Reynosa?

AG: Es el puerto de Hidalgo. Bueno de ahí nos llevaron caminando, a pie, caminando por todas las calles a pasar el puente para Hidalgo, de ahí del ferrocarril. Nos

mandaron a pie hasta allá, pero ahí iba la cola larguísima, de tiro, agarraba como dos lotes yo creo, de toda la gente que íbamos para Hidalgo.

AD: ¿Y qué les hacían? ¿Qué revisión les hacían al cruzar la frontera?

AG: No, ahí nos desnudaban todos y nos echaban medicina por donde quiera en el cuerpo, en la cabeza, yo creo que para el piojo creo yo, te echaban medicina y este.

2<sup>do</sup>: Los desinfectaban.

AG: Nos inyectaban.

AD: ¿Algún tipo de vacunas?

AG: Yo creo que sí, para vacuna, para que no trajeras enfermedad o algo.

AD: ¿Qué más les hacían?

AG: No, nada más eso.

AD: ¿Y qué requisitos les pedían para poder ser braceros?

AG: Tenía que tener arriba de diecinueve años, tenía que tener diecinueve años para calificar. Si tenías menos de dieciocho años no calificabas.

AD: ¿Y qué más?

AG: Nada más eso, este...

2<sup>do</sup>: Tal vez la credencial de lo marchado.

AG: Pues sí, pues te pedía la cartilla, la cartilla que estuviera completa.

AD: ¿Y eso era para comprobar que tenían más de dieciocho?

AG: Sí, tu registro de nacimiento y todo eso es lo que te pedían.

AD: ¿Y cómo era ese lugar en Monterrey?

AG: En Monterrey era el puro campo libre, le decían el campo.

AD: ¿Así le llamaban?

AG: Sí, el campo donde estaba el ferrocarril, ahí fue donde estábamos ahí amontonados ahí, pero había gente para ir, había mucha gente.

AD: ¿Y no había algún tipo de edificio o?

AG: No, no había, no había.

AD: ¿Nomás era al aire libre?

AG: Nomás al aire libre.

AD: ¿Y cómo cuanta gente cree que estaba ahí?

AG: Pues yo le calculo que algunos cinco mil gentes yo creo.

AD: ¿En total?

AG: Sí, en total, más o menos estoy diciendo, más o menos vi llegar, pero era mucha gente.

AD: ¿Y cómo cuánta gente iba de San Buenaventura?

AG: Éramos como unos cien cincuenta yo creo.

AD: ¿Y se iban todos juntos?

AG: Sí. No, nos despacharon para varias partes. A nosotros nos tocó ir a Santa Rosa, yo íbamos nomás como cuatro gentes de San Buena y otras gentes de otros ejidos. Los otros les tocó en Weslaco, esos pueblitos que están en el valle porque nos tocó ir al Valle de Texas. Iban repartidos, pero sí me tocó yo andar con papá todo el tiempo, todo el tiempo me tocó.

AD: Pero por ejemplo de San Buenaventura a Monterrey, ¿sí se iban todos juntos?

AG: Sí, nos íbamos todos juntos.

AD: ¿Y cómo se iban?

AG: En el camión.

AD: Entonces, ¿ustedes pagaban el camión hasta Monterrey?

AG: Sí, hasta Monterrey.

AD: Y luego ya de ahí ya ellos...

AG: De ahí, había unos representantes que iban a meter la lista, las listas, para que te contrataran allá. Pues que eran este, cómo te diré... pues el contrato estaba el que nos hicieron acá en Hidalgo, pero nos mandaron de Monterrey ya para...

AD: ¿Los papeles?

AG: Los papeles, y en Hidalgo fue donde nos contrataron.

AD: Y por ejemplo, ahí en Monterrey, ¿les hacían algún examen físico también?

AG: No, ahí no, ahí no.

AD: ¿Ahí no les hacían nada?

AG: Nada, nada.

AD: Nomás era entregar los papeles.

AG: Nomás era entregar los papeles y esperar que te llamaran ahí en la bocina.

AD: Y cuénteme en esas dos semanas que estuvieron esperando, ¿cómo fue?

AG: No, si le platico lo que hacíamos ahí ¿verdad?

AD: Cuénteme.

AG: Hasta fíjese, hasta me acuerdo que había gente que vendían tacos ahí, se amontonaba la gente así y nosotros ya sin dinero. Lo que hacíamos que pedíamos un vaso de leche y dos tacos y hacíamos la corrida para no pagar porque ya no teníamos dinero. Pero antes de eso, estaba un mercado que se llamaba Mercado del Norte, ahí vendían este, una señora vendía tortillas, y había aguacates ya eso



de segunda que ya te lo dan muy baratos. Pues juntábamos todos, y juntábamos y comprábamos una bolsa grande de puro aguacate pero ya bien maduro, y uno o dos paquetes de tortillas de maíz y ahí comíamos; pero eso cuando todavía teníamos dinero todavía, pero ya hubo un tiempo porque duramos como casi como dos semanas yo creo, con chance que más. Se nos acabó el dinero y yo me acuerdo ahí tenía redondo, porque mi papá no, mi papá era muy separado porque mi papá era mayor de edad, no se juntaba con nosotros ahí en la bola porque era mucha gente así. Este, dice: “Oye Toño, vamos a pedir unos tacos y le hacemos la corrida”, Y así nos la pasamos así varios días ahí en Monterrey, hasta que al fin nos hablaron por el micrófono a la gente de San Buenaventura.

AD: ¿Y cómo les hablaban? ¿Por grupos?

AG: Sí, por grupos. O sea por la lista que habíamos metido, te hablaban ahí por la bocina, unas bocinas que había grandes allí.

AD: ¿Y dónde dormían todas esas, las dos semanas?

AG: Nosotros teníamos ahí una una hermana de mi papá pero estaba muy lejos donde vivía, entonces por ahí mi papá consiguió unos apartamentos baratos, ahí nos quedábamos, ahí dormíamos, nomás dormíamos nomás y no nos daban de comer, nomás dormíamos nomás; pero yo no sé cuánto pagaría papá porque como le digo yo andaba con él.

AD: Entonces, iban y dormían ahí en los departamentos, ¿y se despertaban a qué horas?

AG: Sí, muy temprano, desde las cinco de la mañana.

AD: ¿Y se iban a esperar?

AG: Nos íbamos para allá para el campo militar, nos íbamos desde las cinco ó seis de la mañana.

AD: ¿Y qué hacían ahí?

AG: Pues esperando a.

AD: ¿Nada más?

AG: A ver qué de si nos nombraban en la bocina. Ya los papeles ya se habían metido pero hay que esperar a que te nombraran que podías ya salir para allá para el otro lado.

AD: ¿Esperar su turno?

AG: Esperar su turno.

AD: Y luego ya los nombraron ¿y luego qué pasó?

AG: Nos mandaron en un tren, no le digo, en un vagón desde Monterrey hasta Reynosa.

AD: ¿Y los dejaban llevar alguna maleta o algunos objetos personales?

AG: Yo ni me acuerdo ya así.

2<sup>do</sup>: ¿No se llevaban ropa o algo? ¿Nada?

AG: Pues no me acuerdo, tantos años fregados. Sí, pero nos llevaron hasta Reynosa, llegamos en la mañana a Reynosa como a las seis de la mañana, de ahí nos mandaron a pie hasta Hidalgo, pues pasamos toda, atravesamos toda cómo le

diré... Reynosa caminando para pasar para el otro lado para Hidalgo, y ahí ya nos dijeron que nos quitáramos toda la ropa y tiraron un polvo que te estaban echando en la cabeza y todo eso que para el piojo decían.

AD: ¿Un polvo? ¿Les explicaban?

AG: Sí, porque yo me acuerdo que.

2<sup>do</sup>: Los desinfectaban yo creo.

AG: Ahí en el montón oiga, porque había mucha de allá del sur de México, andan todos cochinos yo creo, no se cambiaban la ropa. Yo una vez le vi un piojo a un señor en la espalda. Yo creo que de tanto que no se bañaba pues yo creo que se hace piojo yo creo; y por eso las gentes allá en Hidalgo nos aventaron mucha medicina en todo el cuerpo, donde había cabello, hasta en la cabeza, en el cuerpo, que te desnudaron de tiro, desnudo.

AD: ¿Pero eso ya fue cuando llegaron a Hidalgo?

AG: Sí, ya cuando llegamos a Hidalgo, sí. Ya ahí ya llegaban los patrones y te llevaban para allá para su labor, donde íbamos allá a pisca algodón.

AD: ¿Y eso fue ese mismo día o sea llegaron a Hidalgo y ese mismo día?

AG: Ese mismo día nos contrataron, ese mismo día.

AD: ¿Y les explicaron? Por ejemplo, en la frontera o alguna autoridad ¿qué era lo que iban a hacer?

AG: Ibamos a pisca algodón.

AD: ¿Pero les explicaron ahí en?

AG: Sí, nos dijeron que era en la pisca de algodón.

AD: ¿Y nunca les dieron a escoger si ustedes querían ir a cierto lugar o querían ir a cultivar cierto?

AG: ¿En la labor?

AD: Sí, si les dieron a escoger a ustedes.

AG: No, que yo me acuerde no oiga, este. A lo mejor papá hacía, porque papá era el que andaba siempre delante de mí, pues yo nomás andaba detrás de él pues yo estaba muy joven. Nos dijeron que íbamos a piscar algodón.

AD: ¿Y usted ya sabía piscar algodón?

AG: Nunca había piscado. Nunca había piscado, pero ahí me enseñé y me acuerdo que a mi papá se le puso la mano muy inflamada, porque dicen que se algodona la mano a veces donde lo andas piscando, y decía papá: “¿Sabes qué Toño? Yo creo que yo me voy para San Buena porque ya la mano no la aguanto, la tengo muy hinchada”, entonces un señor le dijo: “No, pégate con la rama de algodón, pégate en la mano así todas las mañanas temprano y se te quita el hinchado”, pues sí, yo creo que lo hizo y se le quitó la inflamación y se aguantó. Bueno de ahí nos llevaron para Mumford, a un lado de Bryan, pero ya nos contrataron acá en Brownsville, ahí nos contrataron y nos vinimos otra vez para acá para este lado de cómo le digo, de Bryan, un pueblito que se llamaba Mumford, ahí estuvimos los últimos tres meses hasta octubre, desde junio hasta octubre estuvimos ahí en ese ranchito de Mumford, Texas.

AD: ¿Del [19]56?

AG: Sí, en el mismo año [19]56.

AD: ¿Esa fue la segunda vez que se fue entonces?

AG: Sí, bueno pero no pasamos para el otro lado, ahí mismo nos contrataron. En el [19]56, yo no sé por qué vieron los papeles en el [19]57, pero fue el [19]56 porque yo me casé en el [19]57.

AD: Entonces se fue una vez pero se contrató dos veces.

AG: Dos veces, ándale, dos veces.

AD: Pero nunca regresó.

AG: No, nunca regresamos para México.

AD: Entonces, ¿cuánto tiempo estuvo en total?

AG: Serían como seis meses yo creo, como seis meses de como de junio hasta octubre, porque me acuerdo que se llegó el día doce de octubre que es el día de la Raza, entonces ya estábamos acá de este lado todavía. Creo que fue junio, julio, agosto, septiembre y octubre sí, como cinco, seis meses estuvimos en este lado.

AD: ¿Entonces trabajó en dos diferentes lugares?

AG: En dos lugares, sí. En Santa Rosa, Texas, y en Mumford, que está cerquita de Bryan, porque me acuerdo que nos llevaba el patrón, nos llevaba los sábados a la comida hasta Bryan.

AD: ¿A comprar la comida?

AG: A comprar la comida, y hacíamos como media hora para llegar de Mumford a Bryan.

AD: ¿Todos los sábados los llevaba?

AG: Todos los sábados. Era un pueblito grande ese Bryan. Estoy hablando que fue hace cincuenta y tres años, ahorita ya debe de estar bien grande. Pues el otro día lo anduve buscando en el mapa y no lo encontraba yo, sino que le pregunté a David, David el amigo de dijo: “¡No hombre! Aquí está Bryan, está un lado de Austin, está cerquita de Austin este Bryan”. Y mira aquí estoy yo.

2<sup>do</sup>: Ahora que ya tenemos papeles no hemos ido.]

AG: Este, aquí está donde estuve yo piscando algodón, se llamaba Mumford, era un rancho, no era pueblito, era más un rancho, pero el bolillo tenía mucho, mucho algodón sembrado y estaba grandote la grandote, y acá no, en Santa Rosa no, estaba chiquillo el algodón, no creció mucho; pero andábamos en esa barraca, estábamos como trescientos gentes yo creo.

AD: ¿En Santa Rosa?

AG: En Santa Rosa, era una barraca que nos hicieron ahí, y ahí mismo nos daban de comer, nos hacían de comer ahí, había como un restaurant en un lado, ahí te daban de comer, ahí te daban tu lonche para que te fueras a trabajar. En la mañana llegaba el troquero y te levantaba a las seis de la mañana, a las siete, para vestirme para que fueras a la pisca. Y acá no, acá en Mumford, ahí el bolillo nos dio un apartamento grandote, estaba grande el apartamento, ahí vivíamos yo creo como unos treinta personas yo creo más o menos.

AD: ¿Menos personas?

AG: Sí, y ahí dormíamos todos, ahí nos dio unas camas y ahí dormíamos, y nos dio una estufa de esa de gas, ahí hacíamos de comer, y acá en Santa Rosa no, ahí tenían un restaurant que hasta después yo me metí de cocinero ahí porque te dieron una tarjetita y te la ponchaban, cuantas veces fueras a comer la ponchabas para cobrarte ¿no? Y yo la tarjetita mía yo nunca la usaba porque yo me metí para allá para la cocina, les ayudaba allí a lavar los trastes y ahí me daban de comer y yo no ponchaba la tarjeta, así es que yo hacía más cómo le diré me hacía más dinero porque a mí no me rebajaban la comida. Y después me hice muy amigo del cocinero, del cocinero, era de Monterrey él y le gustaba mucho cantar al cocinero y pues yo ahí era cantador, nos enganchábamos cante y cante ahí en la cocina, ¡hijuela! Nomás que como le digo, yo respetaba mucho a mi papá porque como pues así ya nos tenían ellos así acostumbrados. Como le digo, yo en el cheque, yo no sabía del cheque, luego él lo agarraba mi papá. Bueno, y total de que mi papá murió en el 2006 no, en el 2007 le dieron a él su dinero, \$38,000 pesos le dieron.

AD: ¿38.000?

AG: Sí, y a mí entonces este yo pues no tenía nomás pues la pura mica, entonces con el Consulado nos dijeron: “Pues con la mica podemos hacer tu reclamo”, y fuimos a los Consulados y mandamos todos los papeles y pues no ha habido ninguna razón. Por eso cuando me habló el señor Garza este que me habló por teléfono le pregunté: “Oigan ustedes saben algo del dinero?”. Dijo: “No, nosotros no sabemos nada de eso”. “O sea que ustedes no saben de eso del dinero nada”. No sabemos si lo tienen aquí o lo tienen en México, pero según esto parece que ya lo mandaron para México y los presidentes de allá pues son puros sinvergüenzas allá, pues se lo fregaron.

AD: No, pues ojalá eso se resuelva pronto.

AG: Sí. Pues todavía estamos en espera, yo todavía. Pues dicen que lo están pagan en abonos, que dieron \$4.000 pesos que viene siendo como que como \$300 y algo, pero a nosotros no nos han mandado nada. Nada menos que la cuñada de ella, que es la esposa de su hermano, le mandaron \$4.000 pesos.

2<sup>do</sup>: Creo que le iban a proveer dinero, cuando fuimos nosotros para Piedras.

AG: Fue en febrero, cuánto hace que me. No, porque a mí me operaron el corazón apenas ahora el mes pasado, me abrieron aquí porque se me taparon las venas.

AD: Oh, ¿sí?

AG: Sí, pero no me dio ataque, nomás que me empezó a doler el pecho, y me llevaron con el doctor y dijo: “No, este tiene venas tapadas” y me abrieron aquí, y yo todavía estoy en convalecencia todavía, me dieron 6 semanas para que pueda yo manejar o hacer algo.

AD: Cuídese mucho.

AG: Sí, eso fue lo que me dijeron, que tenía no levantar nada pesado.

AD: Y luego usted que estuvo levantando todo lo pesado ahí cuando fue bracero, todas las cajas.

AG: No, pero estaba bien joven, no. No, pero en ese tiempo estaba yo bien joven, no sentía yo nada, pues tenía diecinueve años.

AD: ¿Y le gustaba ahí las barracas donde vivía?



AG: Sí, estaba muy a gusto, estaba muy a gusto. Dormíamos, había como tres barracas, una aquí y otra más arriba porque era mucha gente, no le digo que eran como cuatrocientas gentes yo creo.

AD: Ah, las camas, ¿eran tres camas?

AG: Eran tres camas, sí, de ahí para arriba, y estábamos nomás tanto así de retiradas.

AD: ¿Como un metro de retiradas?

AG: Como posiblemente como un metro, sí, como tres pies, como un metro, pero despegadas una de la otra.

AD: Sí.

AG: Me acuerdo que cuando me compró papá las botas yo me las ponía en la cabecera para que no me las fueran a robar.

AD: Dormía con ellas.

AG: Con ellas, sí, no, nada, me las ponía en la cabecera, debajo de la almohada, ahí tenía mis botas, tenía unas botas cafecitas bien bonitas que las compré ahí en Santa Rosa.

AD: ¿Y también tenía ahí adentro de las barracas baños o nada más eran las puras camas?

AG: No, afuera estaban los baños.

AD: Entonces era el cuarto con las puras camas.

AG: Sí, pero era una barraca pero muy grande, muy grande la barraca. Estoy hablando de serían como haber tenido unos cien pies cuadrados, bien grande la barraca, y afuera estaban los baños. En una ocasión cuando llegamos, yo creo que esta gente lo hicieron a propósito porque todos nos enfermamos del estómago, e íbamos papá y yo haciendo cola ahí en el baño, como era mucha gente; pero dicen que lo hicieron con propósito de limpiarte el estómago yo creo.

AD: ¿Cómo?

2<sup>do</sup>: Les dieron como purga en la comida.

AG: Nos dieron como purga en la comida.

AD: ¿En la comida?

AG: Sí.

AD: ¿Sin avisarles?

AG: Sin avisarnos. Y en la noche estábamos todos en la madrugada haciendo cola en el baño, ahí en Santa Rosa donde estaba la barraca.

AD: ¿Y había drenaje?

AG: Sí, había baño, pero es que dijera pocos baños.

AD: Para tanta gente.

AG: Para tanta gente, estaban haciendo colas. Pero dice la gente que a lo mejor nos lo hicieron a propósito de limpiarle a uno el estómago figúrese, los americanos que

nos contrataron. No, ya para el otro día ya hasta nos compusimos y ya seguíamos trabajando.

AD: Describame un día normal de trabajo en Santa Rosa, a qué hora se levantaba y luego qué hacía y todo.

AG: Sí, bueno, nos levantábamos a las cinco de la mañana y este... casi, casi no, nomás era cuando nos bañábamos en la noche, pues en el día no, en la mañana no; era nomás este ir a almorzar, a hacer línea para pues que había una ventanita ahí donde ibas a levantar tu lonche, tu comida, y tu lonche para irte a trabajar. Nos íbamos a las siete de la mañana a la labor, ya estaba el troquero allá afuera con su troca.

AD: ¿Y se iban todos los que estaban en la barraca al mismo campo?

AG: No, pues cada quién tenía su troquero, era muchas trocas. Ya traía yo, yo creo que cada quien tenía su lista yo creo, nosotros ya sabíamos quiénes eran los donde íbamos nosotros. Entonces el troquero ya nada más nos decía: “Véngase fulano para acá y fulano y sutano y mengano”.

AD: ¿Y los cambiaban? O sea, ¿cada día los ponían en diferente lugar?

AG: Sí, en diferentes lugares porque como me imagino que era mucho sembradío yo creo allí en Santa Rosa y se acababa una parte y nos mandaban para otra parte.

AD: ¿Era puro algodón?

AG: Puro algodón nomás, puro algodón.

AD: ¿Y cómo cuántas personas trabajaban con usted ahí en el campo?

AG: Pues nosotros seríamos como unos, en el troquero como unos 15 que nos tocó a nosotros, pero como le digo eran varias trocas, en varias trocas los que traía su gente. Se acababa en una parte, en una labor se acababa el algodón, nos llevaban para otra parte a seguir piscando algodón. Había unos muy buenos para piscar algodón, ¡hijo de la fregada! Había un señor que era por ahí del sur, piscaba hasta quinientas libras.

AD: ¿Por día?

AG: Por día, y mientras yo piscaba doscientas veinte, doscientas treinta, mi papá piscaba como doscientas cincuenta, nos hacíamos ni las quinientas entre yo y papá, entre yo y él juntos así, y ese hombre piscaba más de quinientas libras, ¿cómo le haría? Le echaría mugrero al algodón o no sé cómo.

AD: ¿Y no lo revisaban el algodón?

AG: No, sí, porque el señor que estaba en las trailas vaciándolo pues ahí se fijaba si acaso venía mugrero o sería que sería muy bueno para piscar yo creo, no tengo una idea.

2<sup>do</sup>: Nomás es que era muy rápido.

AG: Era muy rápido. Pero fíjese, ese hombre le gustaba mucho jugar los dados en la noche, pues pagaban los viernes.

AD: ¿Todos los viernes?

AG: Todos los viernes nos pagaban.

AD: ¿En Santa Rosa y en Mumford?

AG: No, Santa Rosa nomás. Y este señor le gustaba mucho jugar la baraja y dados y todo el tiempo perdía y el domingo en la mañana ya andaba pidiendo dinero a papá, porque se hizo camarada de papá, le decía: “Oiga don Antonio, présteme dinero hombre, es que más que anoche perdí todo el dinero”, decía mi papá: “Mira nomás este hombre tanto dinero que gana más que nosotros, y no lo aprovecha porque todo lo está jugando”, ahí le gustaba jugar mucho la baraja y los dados ahí, en la noche, toda la noche jugaban, amanecían jugando baraja y jugando dados.

AD: En el vicio.

AG: En el vicio éste.

AD: ¿Y usted no hizo amigos?

AG: Sí, pues andaba nomás que yo andaba con muchachos de la edad mía, más jóvenes, porque papá pues él tenía sus amigos, papá tenía como unos cuarenta y cinco años papá yo creo en ese tiempo; yo tenía diecinueve años, yo creo que él tenía como unos cuarenta, cuarenta y cinco años.

AD: ¿Y todavía ahorita habla con algunos de ellos?

AG: No, ya tengo añales que no los miro, este pues nomás Chuy ¡Oh! Carlos, Carlos.

2<sup>do</sup>: Gutiérrez.

AG: Gutiérrez.

2<sup>do</sup>: Que está mochito de las dos patas.

AG: Él está mocho de los dos pies.

2<sup>do</sup>: Pero él no tiene ni la mica para...

AG: Pero no tiene, es que uno nunca nos dijeron nada que guardáramos papeles.

AD: Claro.

AG: Mi papá yo no sé cómo los guardó. Pero mi hermana Licha fue la que reclamó el dinero de papá, y le digo yo: “Pues ahí está también mis papeles, papá agarraba todos los papeles míos, hasta el cheque agarraba”. Dice: “No, pues yo me encontré nomás lo de papá”, mi hermana. Pero suerte que mi señora tenía la miquita, de buena suerte que la tenía guardada, la miquita.

2<sup>do</sup>: Sí, porque cuando arreglamos que me traje yo las cosas yo de allá, yo siempre tenía una cajita chiquita que tenía llave y ahí echaba ese retrato, lo traía cargando: “Mami, ¿quién es este señor?”, estaba mi señor bien joven y flaquito, flaquito.

AG: Delgadito yo, flaco, flaco.

2<sup>do</sup>: Estaba bien flaco así. Y este, y decía Toño: “Mami, ese no es papá”. “No hijito, sí es”. “¿Y entonces por qué lo tienes ahí guardado si al cabo ahí tienes a papá?”, “No, no ahí déjemelo ahí, lo quiero tener guardado. Sí, porque tu papá dice que esta mica es de cuando vino de contratado aquí a Estados Unidos a trabajar”. Dice: “Ah, entonces papá ya conoce acá Estados Unidos”. Decían los muchachos míos, digo: “No, a lo mejor no sé todo, pero como quiera tenemos que tener guardado”.

AG: Sí, mire, ahí está, mire ¿ve? Como estaba yo de flaco.

AD: Sí, bien.

AG: Bien delgadito.

AD: Bien flaco, sí.

AG: Pesaba como cuarenta y ocho kilos parece.

2<sup>do</sup>: No miraba ni un [ininteligible].

AG: Estaba bien flaco.

AD: Pero de todas maneras podía usted hacer lo del algodón que estaba bien pesado ¿verdad?

AG: Sí, teníamos unos costales bien largos.

2<sup>do</sup>: Y las sacas que le decían.

AG: Unas sacas que le decían.

AD: ¿Cómo eran?

2<sup>do</sup>: Como de lona.

AG: Eran como de lona, blancas, te lo echabas aquí amarrado, en el pescuezo te lo amarrabas o en la cintura, ahí ibas con él piscado y echándole al... hasta que lo llenabas y luego, ya nomás lo llenabas y te lo echabas al hombro y allá donde estaba la troca, estaba un señor que estaba pesándola. Lo pesaba y te apuntaba, Antonio García Delgado, tantas libras en esta pesa en esta pesaba.

AD: ¿Y no se acuerda cuánto le pagaban por libra?

AG: Me parece que uno y algo por la quinta, no era por libra, eran quintas algo así.

AD: ¿Qué eran quintas?

AG: Un quintal, algo así.

AD: ¿Qué era eso?

AG: Este, como bastante, como, yo creo que como cien libras yo creo, un quintal. Pues yo nunca pregunté cómo trabajaba eso porque pero no te pagan por libras, te pagan por quintal algo así.

AD: ¿Y cuántas horas trabajaba al día?

AG: Trabajábamos hasta que se metía el sol, desde que salía el sol hasta que se metía.

AD: ¿Y cuántos días?

AG: Los cinco días.

AD: ¿De lunes a viernes?

AG: No, no, con todo y sábado también.

AD: Seis días.

AG: Los seis días, nomás el domingo descansábamos.

AD: ¿Y el patrón los trataba bien?

AG: Oh, no, pues el troquero, el patrón nunca lo vimos.



AD: ¿Ni a él ni a su familia?

AG: No, nunca lo vimos. Nomás el troquero era el que te traía, el que te llevaba y te traía.

AD: ¿Y él se portaba bien con ustedes?

AG: Sí, se portaba, hasta una vez nos invitó a echarnos unas cervezas ahí en Santa Rosa.

AD: ¿Se los llevó?

AG: Se los llevó, nos invitó un sábado en la noche y nos fuimos ahí una cantinita que ahí estaba una radiola ahí, y empezamos a echarle piezas a oír la música. Andábamos yo y otros dos muchachos más, dos o tres muchachos más pero como de la edad mía, más jóvenes, pero andábamos con el troquero, era muy buena gente el troquero. Y acá no, acá en Mumford no, ahí estábamos en el mismo rancho, ahí no había manera de ir al pueblo, estaba muy lejos Bryan.

AD: ¿Y ahí vivían las treinta personas que trabajaban en ese rancho?

AG: Sí, ahí estábamos todos, ahí estábamos todos.

AD: Entonces cuando estuvo en Mumford, ¿nunca lo llevaron a otro pueblo cerquita?

AG: No, a ese no, nomás con el señor ese tuvimos, con ese bolillo.

AD: Y ahí en Mumford, ¿no vio a su patrón?

AG: Parece que sí lo conocimos, un señor bolillo americano, gordito, porque un negrito que era el que mandaba el bolillo, el mero dueño, un negrito él que andaba con nosotros ahí diciendo que hiciéramos y qué no hiciéramos, un negrito.

AD: ¿Cómo un mayordomo?

AG: Ándele, como mayordomo, pero él era un que lo mandaba el bolillo, el mero dueño. Y era muy bueno, muy buena gente el negrito, pues no hablábamos nosotros inglés ni él hablaba español, a puras señas nosotros. Yo me acuerdo que le decía Olegario, Olegario Ríos le decía: “Aló *partner*, aló *partner*”, pues *partner* quiere decir compañero ¿no? Este, “Sí, cómo le va *partner*”. Decía el negrito, pero muy buena gente el negrito, era el que nos cuidaba ahí y todo eso porque me imagino que él trabajaba con el bolillo yo creo, el negrito ese.

AD: ¿Y no habían personas que contratados ilegalmente ahí junto con los braceros?

AG: No, ilegales no.

AD: ¿Ni en Santa Rosa ni en Mumford?

AG: No, porque te daban una miquita, bueno pues esta miquita que estaba aquí, esa nos la dieron para que la migra no te fuera a levantar o porque me acuerdo que en una ocasión nos invitó el cuando estábamos acá en Santa Rosa, el cocinero, nos invitó para allá para este otro pueblito que está cerca de Brownsville, ¿cómo se llama el pueblito fregado, hombre? Harlingen.

AD: ¿Harlingen?

AG: Harlingen nos invitó por allá y me dijo él: “Tráiganse su miquita, porque con su miquita pues es como un pasaporte”. Y nos fuimos para allá con él, yo y otro muchacho que le ayudábamos en la cocina ahí, y este fregado iba muy recio pues

nos paró la policía oiga. Pero a nosotros no nos preguntó nada, nomás a él le dieron su ticket. Llegamos a Harlingen y ahí pues nomás nos fuimos ahí nomás a dar una vuelta nomás ni nos bajamos, pero el troquero nos invitó para allá para Harlingen; pero ya le digo, esa miquita era como un pasaporte para que no te molestara la migración.

AD: ¿Y sí llegaba la migración allá a los campos?

AG: No, nunca llegó.

AD: ¿Y algún tipo de autoridades tampoco?

AG: No, no, nunca, que yo me haya dado cuenta no, nunca llegó, ni acá tampoco en Mumford.

AD: ¿Y los dejaban viajar libremente?

AG: Pues, cómo le diré, nomás acá en Santa Rosa porque como le digo los sábados nos invitaba el troquero a ir a echarnos una cerveza a la cantina, y nomás de ahí a la barraca nomás, porque la barraca estaba ahí casi en el centro de Santa Rosa, no estaba afuera; pero nunca nos íbamos caminando, todo el tiempo andábamos con el troquero nomás. Pero es que no teníamos chance porque trabajábamos de lunes a sábado, como quien dice de sol a sol, nomás el domingo tenías chance de ir a lavar la ropa y todo eso, y hacer tus compras que necesitabas.

AD: ¿Y dónde lavaban la ropa?

AG: Pues yo no me acuerdo dónde la iría a lavar.

2<sup>do</sup>: En las lavanderías.

AG: Le digo porque papá, él era el que se encargaba de todo, yo como le digo yo andaba bajo el mando de papá, yo no sabía nada de eso, no me acuerdo donde lavaría la ropa papá.

AD: Y los llevaban por mandado me había comentado ¿verdad?

AG: Bueno, acá en Mumford.

AD: ¿Ustedes cocinaban en Mumford?

AG: Acá no, acá nos daban de comer ahí, había como restaurant ahí a un lado pegado a la barraca.

AD: Sí

AG: Y acá no, en Mumford sí teníamos que cocinar. Nos llevaba el patrón cada sábado a Bryan a traer la comida y mi papá era el cocinero, yo tampoco sabía cocinar. Pero estábamos varios en un cuarto.

AD: ¿Y ahí tenían las estufas?

AG: Ahí había estufas, había estufas de no sé si eran de gas o eran de petróleo.

2<sup>do</sup>: Sí pues estufas de gas.

AG: Eso yo ya ni me acuerdo yo. Pero sí eran estufas como de gas o de petróleo, algo así.

AD: ¿Y cómo le hacían? ¿Se juntaban para cocinar o cada quién cocinaba?

AG: No, este nos juntábamos todos los que estábamos en un cuarto porque eran varios cuartos.

AD: ¿Y cuántos había por cuarto?

AG: Había allá como unos seis o siete en cada cuarto.

AD: ¿Y el cuarto que tenía era con las camas y las estufas?

AG: Ahí estaban las camas, sí. Esos no eran camarotes, eran camas.

AD: ¿Y los baños?

AG: Pues los baños ni me acuerdo si nos íbamos ahí o teníamos que ir al monte, como allá era puro monte, no me acuerdo si había baños.

2<sup>do</sup>: [ininteligible] tenía que tener baños allá adentro.

AG: No me acuerdo. Pero como era, estaba en esa casa estaba en medio de la labor y había mucho monte ahí en la orilla de la, no me acuerdo si íbamos al monte o había escusado, ya no me acuerdo yo de eso. Pero sí, no había manera de irte porque estábamos en el monte, en la labor, estaba muy lejos el pueblo que era Bryan, ni cómo irte para allá a Bryan a las vistas o algo, no, nomás los sábados que nos llevaba el patrón a traer la comida y luego nos traía para atrás.

AD: ¿Y tenían contacto con la familia del patrón también ahí?

AG: No, no, que yo me haya dado cuenta no. Nomás el negrito que andaba todo el tiempo ahí con nosotros, el negrito ese.

AD: ¿Y la comida era suficiente, lo que tenían de comer?

AG: Sí, pues es que no nosotros comprábamos lo que íbamos a necesitar.

AD: ¿Y en Santa Rosa?

AG: Allá no, allá te daban de comer.

AD: ¿Pero era suficiente?

AG: Sí, cómo no, sí era suficiente. Y ahí te daban, en la mañana te daban el almuerzo y te daban tu lonche, y en la noche te daban de cenar, pero tenías que hacer línea con una tarjetita. Te ponchaban la tarjetita y entrabas a la línea y ahí te daban el plato por la ventana de comida, y yo como le digo, yo me metí para adentro con el cocinero y la tarjetita nunca me la ponchaban así que no me rebajaban comida a mí.

AD: ¿Pero no le pagaban por lavar los platos?

AG: No, no, no.

AD: ¿Nomás era para comer gratis?

AG: Nomás para comer gratis. Y nosotros levantábamos todos los platos, porque eran platos de cartón. Levantábamos y recogíamos de todas las mesas allí, donde estaban los camarotes ahí también mesas muy largas ahí, y ahí dejaba la gente la comida, los platos de comida en cartón, y nomás nosotros llevamos una bolsa de plástico, echábamos toda la basura y lo echábamos para allá donde estaba la basura. Pero sí, allá me metieron a mí para adentro y yo lavaba las ollas, y le ayudaba al cocinero y le lavaba las ollas y les lavaba las cucharas, todo lo que usaba él en la cocina, en el restaurant este. El señor era de Monterrey, el cocinero,

y por eso yo no pagaba comida, y yo le decía a mi papá, no porque andaba Teodoro Garza, Teodoro Garza, y le dice.

2<sup>do</sup>: Ese sí se quedó aquí ¿no?

AG: No, ya.

2<sup>do</sup>: Se fue.

AG: No, después se vino para acá y ya no volvió.

2<sup>do</sup>: Después se vino.

AG: Había una ventanita, una ventanita por atrás, y le dije: “Vea papá, váyase para atrás y ahí le doy un plato de comida para que no le ponchen la tarjeta”. Pero mi papá era muy corto, era muy vergonzoso. Así que este camarada que tengo que se llamaba Teodoro, ese sí iba por allá por la ventana y me hablaba: “Hey Toño”. “Espérate ahorita”, y le daba un plato de comida, se lo daba por la ventana, y se lo llevaba para allá para donde estaban las mesas.

AD: Pues eran muchos, y no se daban cuenta.

AG: Sí, no te digo que eran cantidad de gente, había mucha gente. Y casi todos los días ya había agarrado aquél irse por allá para no ponchar la tarjeta.

2<sup>do</sup>: Para que no le quitaran del cheque.

AG: Para que no le rebajaran del cheque. Pero mi papá nunca lo hizo, papá no, papá él mejor hacía línea ahí y ahí le ponchaban la tarjeta y le rebajaban la comida.

AD: ¿Y se comunicaban con su familia con su mamá y sus hermanos?

AG: No, nunca te digo, nunca tuvimos que yo me haya dado cuenta no.

AD: ¿Su papá no les mandaba dinero?

AG: No me acuerdo si mandaba papá dinero, yo como le digo, yo del cheque yo no lo agarraba, yo no lo agarraba el cheque mío, dinero, yo no me acuerdo si mandaría papá dinero o no; pero él era el que se encargaba del dinero, mi papá.

AD: ¿Y siempre entonces les pagaban con cheque?

AG: Sí, nos pagaban con cheque, nos pagaban con cheque; pero ya le digo nosotros sacábamos muy poco dinero y entre los dos y mi papá fuimos malos para pisar.

AD: Y luego me había comentado que en Santa Rosa le pagaban cada viernes.

AG: Sí, cada viernes nos pagaban.

AD: ¿Y en Mumford?

AG: En Mumford, yo creo que también los viernes también.

AD: Entonces cada semana.

AG: Cada semana también.

AD: ¿Y no sabe si a lo mejor su papá ahorró algún dinero cuando regresaron?

AG: Pues mire, lo que dice que nos dijeron y yo no me di cuenta que nos iban a quitar una cuota para como un plan de retiro o algo, pero nunca nos dijeron: “Guárdenos un recibo, guárdenos su mica”, o algo, por eso mucha gente ahora que se soltó eso



de que el dinero que nos habían rebajado acá de los braceros, nadie tenía papeles con qué comprobar.

AD: ¿Entonces nadie les explicó cuando?

AG: Nadie, que yo me haya dado cuenta solamente que papá haya sabido algo

AD: ¿Y todos ganaban igual?

AG: Pues no, pues depende cuánto piscaban.

AD: ¿Pero lo que les pagaban por o sea por libra o por quintal, era igual nada más dependían de cuánto piscaran?

AG: Ya le digo, era igual, nomás el que piscara más pues sacaba más dinero. Bueno, cuando nos tocó venir ir aquí al Consulado tocante el dinero, nos dijo la muchacha, la licenciada que se apellida Garcés, es que se llenó así el Consultado ahora que te soltemos el dinero, dijo: “Si no traen ni un papel de comprobante o la mica o algo, ni para qué esté aquí haciendo montón, porque si no tiene el comprobante no puede reclamar”.

AD: Es que no les avisaron.

AG: No nos dijeron.

AD: ¿Pero tuvieron algún problema para recibir un cheque o un pago cuando estaban allá?

AG: No, no.

AD: ¿No?

AG: No, a nosotros nos pagaban muy bien.

AD: ¿Siempre les pagaban la cantidad correcta?

AG: Sí, la correcta, sí. Sí, pues según lo que el troquero que estaba pesando el algodón, él tenía el apunte cuánto pesaba, hacías tú por día y luego lo juntaban toda la semana y es lo que te pagaban. Por eso le digo que ese señor piscaba mucho algodón, Carlos también, Carlos era muy bueno para piscar, Carlos este que tiene ahora los pies mochos.

2<sup>do</sup>: Carlos Gutiérrez.

AG: Carlos Gutiérrez, trabajó también, cómo piscaba también, quinientas libras.

2<sup>do</sup>: Le tocó la de malas.

AG: Quién sabe cómo ahora tiene los pies.

2<sup>do</sup>: Le mocharon, los pies mochos.

AG: Están mochos, pero no tiene ningún papel tampoco para reclamar dinero ese que nos estaban quitando.

2<sup>do</sup>: Que no tiene ni la miquita ni un talón de cheque, nada dice que no tiene.

AG: No tiene nada.

AD: ¿Y alguna vez tuvo un problema en su trabajo?

AG: No, nunca.

AD: ¿Su papá tampoco?

AG: No, nunca, no.

AD: ¿Y no sabe qué sucedía en caso de algún accidente o una enfermedad?

AG: Pues que yo me haya dado cuenta no, oiga pues nunca nos enfermamos, nos tocó suerte que no, nomás papá que una vez que se le hinchó la mano.

AD: Pero se le compuso solito.

AG: Pero se le compuso de empezó a pegarse con ramas de y se le quitó y se quedó, ya quería venirse para acá, para San Buena porque decía que no podía porque la mano la tenía muy hinchada, y pues para andar nomás con una mano piscando pues no avanzaba nada. Y me decía a mí: “¿Sabes qué Toño? Yo creo que ya me voy para San Buena, porque ando muy malo de esta mano”. Y ya le digo: “Pero usted sabe lo que hace papá, pero yo qué le puedo decir”. Yo también andaba dolido porque me dolía mucho la cintura, porque tenías que andar agachado, era un dolor tremendo de la cintura de andar agachado todo el día.

AD: ¿Y no se le quitó?

AG: No, pues sí se me quitaba cuando ya me enderezaba se me quitaba, pero cuando te agachabas y todo el día, te dolía mucho la cintura. Y luego con la esa saca en rastra que tienes que andarla arrastrando, aquí la traía enganchada y.

2<sup>do</sup>: Y como de ahí donde estás tú, yo creo a la puerta.

AG: Y estaban las este.

AD: ¿Cómo de unos dos metros?

2<sup>do</sup>: Sí.

AG: Sí, estaba larga.

2<sup>do</sup>: Larga así, como unos dos metros de largo.

AG: Casi como de aquí a la pared era aquella de larga, la saca, una saca blanca; y los surcos estaban casi como de largo como más de una cuadra de larga, tenías que irte así y luego volver para la otra, así andabas. Ya nomás la saca y te la echabas al hombro y te la llevabas para donde estaba la troca y el que estaba pesando, porque había una tela grandota ahí donde la estaban vaciando, y te la pesaba y luego te la apuntaban cuántas libras. Hacía reporte. Me acuerdo que la mañana como en la mañana muy temprano la primer pesada avanzaba bastante porque como estaba poquito húmedo el algodón y pesaba más, por eso le decíamos: “¿Sabes qué? Vámonos más temprano para avanzarle a pisar este algodón un poquito húmedo”. Así que la primer pesada siempre era un poquito más grande que... ya nomás salía el sol pues el algodón se le quita lo húmedo ¿verdad?

AD: Se secaba.

AG: Y ya no pesa. Y el troquero tenía una...

2<sup>do</sup>: Una balanza grandota.

AG: Una báscula de esa larga que tiene un gancho, ahí ponía el costal, ahí lo pesaba, ahí lo apuntaba ahí, tantas libras, fulano de tal. Y al fin de la semana, creo que te la juntaban toda y era como te pagaban.54:38

AD: ¿Y a usted se le hizo muy pesado su trabajo?

AG: Sí, era mucho pesado. Sí, porque andar agachado todo el día, me dolía mucho la cintura, sí.

AD: Claro. ¿Y los demás se quejaban de algo?

AG: Me acuerdo yo que unos señores allá de Guanajuato, usaban rodilleras esas de baqueta, y andaban con las rodillas bien hincados para no abusar mucho de la cintura, y yo no, yo no tenía rodillera, yo andaba parado, nomás agachado.

AD: Ellos yo creo ya tenían más experiencia.

AG: Tenían experiencia sí, porque me acuerdo que tenían unas rodilleras así de baquetas se las ponían, y ponían la rodilla abajo y andaban piscando y avanzaban bastante, y no, nosotros nunca usamos rodilleras, andábamos agachados, pero era un martirio que ¡hijuela fregada!

AD: Y si no le gustaba el trabajo, ¿no se podía cambiar a otro lado?

AG: No, no, porque andas contratado con ellos, andas contratado con ellos no. Puro algodón nomás.

AD: ¿No había quejas por ejemplo de que se quejaban los braceros de los patrones, del salario, de algo?

AG: No, no.

AD: ¿No?

AG: No. Que yo me haya dado cuenta no, nunca hubo problema ninguno.

AD: ¿Y algún tipo de discriminación?

AG: No, tampoco no, nunca hubo, para que le voy a decir que no... Siempre nos trataban muy bien, los troqueros eran los que se encargaban de ti de llevarte y traerte, nos trataban muy bien, bueno el que nos tocó a nosotros, quién sabe los demás, los demás troqueros, porque eran muchos troqueros.

AD: ¿Y alguna protesta?

AG: No, no, no.

AD: ¿Tampoco?

AG: Nunca hubo, no, no. Nunca hubo nada.

AD: ¿Y qué más hacía en sus días de descanso aparte de lavar y de ir a la tienda?

AG: Este, pues el domingo ahí nos la pasábamos en las... Acá en Santa Rosa pues era puras barracas, ahí nos la pasábamos limpiando el lugar o limpiando la cama y todo eso, y barrer el... limpiar el lugar también ahí donde está porque había mucha gente; pero que dijéramos que fuéramos para la calle, no, no, no nos íbamos, ahí nos quedábamos.

AD: ¿Y no veían películas?

AG: No, no había nada.

AD: ¿Practicaban algún deporte?

AG: Tampoco.

AD: ¿Tenían radio?

AG: No.

2<sup>do</sup>: Televisión.

AG: Pues la gente que compraba.

2<sup>do</sup>: Televisión, televisión.

AG: Tampoco, no había. Pues mucha gente compraba radios chiquitos, ahí los tenían, pero no, no me acuerdo que no había nada. Y acá no, en Mumford no, pues estábamos en un rancho ahí, no había manera de salir para una parte, ahí nos quedábamos.

AD: ¿Y qué hacían?

AG: Nada, pues nomás estar ahí descansando.

AD: Descansando.

AG: Lo que no me acuerdo yo así dónde lavaba uno la ropa acá en Mumford o en Santa Rosa, yo no me acuerdo, como mi papá era el que se encargaba de todo, y yo andaba nomás a lo que papá dijera, él era.

AD: Siguiéndolo.

AG: Sí, yo nomás estaba nomás me andaba guiándome nomás.

AD: ¿Y había una iglesia católica por ahí?

AG: No, nunca fuimos a la iglesia, nunca nos fueron a visitar alguien que dijera: “Vamos a la iglesia”, o algo, no, nunca que yo me acuerde no.

AD: ¿Y celebraban días festivos como dieciséis de septiembre por ejemplo?

AG: No, no.

AD: ¿No?

AG: Nosotros trabajábamos todos los días.

AD: Como si fuera normal.

AG: Sí, lo que era de lunes a sábados.

2<sup>do</sup>: Eran esclavos.

AG: Éramos como esclavos.

2<sup>do</sup>: Eran como esclavos.

AG: Es que te pagaban por lo que hicieras. Si fuera por este... como le diré.

2<sup>do</sup>: No, pero los días festivos se los daban.

AG: Si fuera un contrato, es decir, te vamos a usar tanto tiempo por tanto tiempo que estés allá, no, según lo que hacías eran que te pagaban.

AD: ¿Y por qué se regresó a México?

AG: Porque se acabó el contrato.



AD: ¿Ya no lo pudieron renovar?

AG: Ya no hubo manera de que nos dijeran: “Vamos a renovar otra vez”, no. Se nos acabó el contrato y se acabó el algodón más bien, y se acaba el contrato.

AD: ¿Y luego qué pasó?

AG: No, pues ya nos vinimos para San Buenaventura.

AD: ¿Y les pagaron la transportación hasta su pueblo?

AG: Pues no me acuerdo yo oiga.

AD: ¿Cómo los llevaron a cómo llegaron hasta San Buenaventura?

2<sup>do</sup>: Para atrás, para atrás ¿cómo llegaron para atrás?

AG: No, pues llegamos este por autobús, tuvimos que pagar para el autobús para...

AD: ¿Ustedes pagaron?

AG: Sí, nosotros pagamos.

AD: ¿Todo?

AG: Nomás cuando nos trajeron de Monterrey que nos echaron por el tren ahí eso no pagamos, pero ya cuando regresamos.

AD: Eso fue de ida ¿verdad?

AG: Sí, en la regresada no, nos tuvimos que venir en un autobús.

AD: ¿Y usted no trató de volverse a contratar?

AG: Pues yo no ya mi papá no dijo nada, sí había todavía contrataciones pero ya mi papá no le movió y pues yo en ese año fue en el [19]56, en febrero del año siguiente me casé con mi señora, ella estaba muy joven, tenía diecisiete años y ya yo había completado veinte yo. Pues nos fuimos para San Buenaventura, y ahí nos quedamos ahí, en la construcción ahí comencé a trabajar yo; pero ya después nunca pensábamos ir. Si la venida para aquí para este lado es porque se vino para acá un hermano de ella.

2<sup>do</sup>: Se casó mi hermano aquí.

AG: Se casó aquí y luego me vine yo para acá con una miquita que te daban, con eso venía hasta San Antonio; ahora nomás te dan cinco millas nomás, en ese tiempo eran ciento cincuenta millas.

AD: Ah, ¿Cómo un permiso?

AG: Sí, como era no es permiso, es una miquita que te dan para que vengas a...

2<sup>do</sup>: De turista.

AG: Como de turista. En ese tiempo alcanzaba ciento cincuenta millas de la orilla del puente para adentro de Estados Unidos, y es lo que hay de Isla de Paz aquí hasta San Antonio, ciento cincuenta millas. Así que con esa miquita pasé yo hasta acá, y venía y la miquita yo la mandaba para el otro lado y me quedaba yo aquí, como quien dice de mojado aquí. Y aquí nos quedamos, y entonces ya después se vino ella.

AD: ¿Hace cuánto pues fue eso?

AG: Eso hace cuarenta y cuatro años.

AD: ¿Ya tienen aquí viviendo cuarenta y cuatro años?

AG: Ya tenemos, sí, tenemos.

AD: ¿Y ya arreglaron sus papeles?

AG: Ya tenemos bastante nosotros.

2<sup>do</sup>: Somos ciudadanos ya.

AD: ¿Los dos?

2<sup>do</sup>: Los dos.

AG: Sí, este nació un chamaco aquí.

2<sup>do</sup>: Dos, nacieron dos.

AG: Sí, pero cuando arreglamos.

2<sup>do</sup>: Cuando arreglamos, arreglamos fueron...

AG: Con el chamaco que nació que en ese tiempo se podía arreglar naciendo un hijo.

AD: ¿Y cuándo fue que arreglaron?

AG: En el [19]73. Fuimos a nos tocó ir a Monterrey, ahorita tenemos que ir hasta allá hasta el Paso, hasta Ciudad Juárez, está bien lejos, allá.

2<sup>do</sup>: Y ahora nos toca ir allá.

AG: Donde está el Paso ¿no?

2<sup>do</sup>: A nosotros nos tocó en Monterrey, más cerquita.

AG: A nosotros nos tocó en Monterrey, pero.

2<sup>do</sup>: Para cruzar en ese tiempo estaba más bien, ahorita ya no puedes salir por ahora por esos mugres narcos que andan ahí.

AD: Oiga, se le hizo difícil cuando regresó de bracero, ¿se le hizo difícil encontrar trabajo en la construcción que me estaba diciendo?

AG: No, porque estábamos este entonces ya era mi papá ejidatario, tenía su labor en el Ejido Guadalupe Victoria.

AD: Cuando regresaron, ¿él se fue al ejido y usted se fue a la construcción?

AG: No, yo fui a trabajar con él en la labor, pero yo todavía no estaba casado todavía.

AD: Hasta que se casó fue cuando se cambió.

AG: Fue cuando me fui para San Buenaventura, pero mientras que anduve yo con papá sin casar, andaba yo con él en la labor, en el ejido que le digo, donde era este cómo le diré campesino que le dicen, él era agricultor.

AD: ¿Y cómo fue su vida después de haber sido bracero? Usted nunca por ejemplo, dice que no volvió a ir porque su papá no quiso, ¿pero a usted no le daba curiosidad volver a venir?

AG: No, ya no, no yo no.

AD: ¿A usted no le gustó?

AG: Ya no me gustó porque no le digo que dolía mucho la cintura andar piscando algodón sí, pues fíjese, fue nomás este... parece que regresamos como en octubre, a principios de noviembre, así que noviembre y diciembre, en dos meses me casé yo porque en diciembre y en enero, y luego en febrero me casé yo con mi señora; pero yo todo estaba todo todavía allá con mi papá, estuve ahí en el rancho. Así que vivimos con él, con papá todavía como unos como dos, tres meses, ¿no?

AD: Y luego ya fue cuando se mudaron.

AG: Sí, ya después que...

2<sup>do</sup>: Nos separamos.

AG: Nos separamos porque mi papá me dijo que tenía que buscarle para otro lado, me dijo.

2<sup>do</sup>: “Ya te casaste, ahora cámbiate de parte”.

AG: Me regañó, me dijo: “Ya no puedes estar aquí tú conmigo, tú tienes tu señora, búscale por ahí”. Y me fui para San Buenaventura, ella se quedó con su papá y su mamá en el rancho y yo me fui a trabajar en la construcción a San Buena, y entonces ya nomás había trabajo en San Buena en la construcción y le dije: “Ahora sí vente para acá con un tío mío”, Que ya se murió también, fue el que nos

dio cabida de quedarnos ahí con él. No, si le cuento lo que batallamos cuando estábamos recién casados, se nos murió un chamaco, un niño.

2<sup>do</sup>: El mayor.

AG: Por falta de falta de dinero, que no teníamos dinero. El doctor fregado no quiso ir a verlo porque no había dinero, ya no lo fue a ver y se nos murió. Pero batallamos mucho desde recién casados. Pero gracias a Dios como le digo, ya estamos aquí en Estados Unidos y tenemos casa propia de nosotros y... todos los muchachos ya tienen su negocio. Pues ahí este negocio de las llantas es de un hijo mío, allá atrás está el mecánico también es otro hijo mío.

AD: ¿Y todos sus hijos viven aquí en San Antonio?

2<sup>do</sup>: Toda la familia.

AG: Aquí están en San Antonio pero conmigo están nomás dos, porque el mayor... tengo una casa yo para allá para South Side, allá está viviendo él, y las hijas mías pues están casadas ya.

2<sup>do</sup>: Cada quien tiene su casa.

AG: Tienen su casa, tienen su esposo y pues nomás si se nos mató una...

2<sup>do</sup>: Chamaca.

AG: Chamaca de treinta y dos años, o treinta y cuatro...

2<sup>do</sup>: Treinta y dos.

AG: De treinta y dos, andaba yo creo que en las parrandas y se voltearon en un carro.  
Eso hace va a ser quince años, catorce años.

2<sup>do</sup>: Van a ser quince años.

AG: Catorce.

2<sup>do</sup>: Tere que... sí pero va a cumplir el mes que entra.

AG: Sí porque quince años va a completar esta Celina. Celina se mató en el [19]95 y  
Esmeralda se mató en el [19]96.

2<sup>do</sup>: Sí.

AG: Así que Esmeralda va a completar catorce años de muerta, se nos mató como le  
digo en un accidente.

AD: Lo siento mucho.

AG: Pero como le digo, estamos ya tomamos no, no bien, pero vivimos sobrado,  
gracias a Dios.

AD: Qué bueno, qué bueno.

2<sup>do</sup>: Con la pensión.

AG: Tenemos nuestra pensión.

2<sup>do</sup>: Con la pensión de él y ya pensión mía.

AD: Qué bueno.

2<sup>do</sup>: Que los dos nos dan pensión.

AG: Estamos pensionados los dos.

AD: ¿Y luego para usted qué significa la palabra bracero?

AG: Pues bracero son los que anduvimos contratados en este lado, que anduvimos contratados, es el bracero.

AD: ¿Y usted qué siente cuando le dicen bracero?

AG: No, pues este... como le digo, aquí están las fotografías de que gentes que anduvieron... antes, porque dice que del [19]46 comenzaron las contrataciones de braceros, hasta... yo anduve en el [19]56, pero se terminaron en el [19]64, se terminaron ya las contrataciones de braceros. Mucha gente todavía anduvo después de nosotros. Como Toño Redondo, tu hermano Juan, anduvo en el [19]64 todavía de bracero, todavía.

2<sup>do</sup>: Sí, Carlos también anduvo después que tú.

AG: Sí, pero nunca, nunca.

2<sup>do</sup>: Dice que él no tiene la mica.

AG: No tiene la mica pues no puede hacer nada.

2<sup>do</sup>: No puede arreglar mi hermano. Uno de ellos sí la tenía guardada. Pues mi hermana la más chiquilla tenía la mica de papá y tenía la de mi hermano, y con eso yo fui a decirles si podía reclamarlo yo, porque dijeron que una hija o un hijo puede reclamar.



AG: Puede reclamar eso lo de...

2<sup>do</sup>: Lo de su papá.

AG: Si su papá ya murió.

AD: De los braceros.

2<sup>do</sup>: Sí, muchos... mis hermanos todos me dieron las gracias a mí y me dieron la firma. Dijo: "No, nosotros firmamos y tú habla", tuve que mandar también una carta con la firma de todos que me daban permiso que yo lo reclamara.

AD: Todos los ex braceros ¿verdad?

2<sup>do</sup>: Sí.

AD: ¿Y sus recuerdos fueron positivos o negativos?

AG: No, pues fueron puros positivos porque estaba ganando dólares. En ese tiempo valía cuánto el dólar, me parece que \$8 pesos el dólar, \$8 pesos serían ¿no?

2<sup>do</sup>: Sí, hace tiempo.

AG: Porque después se acuerda que el presidente éste, Salinas de Gortari le quitó los ceros, porque recuerdas que llegó hasta casi a más de mil pesos, quitó los ceros y pero en ese tiempo valía \$8 pesos el...

2<sup>do</sup>: El dólar.

AG: El dólar.

AD: Entonces fueron beneficios económicos.

AG: Sí, cómo no, era muy buena ayuda el dólar con el peso mexicano.

AD: ¿Y el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

AG: No, yo sigo igual, sigo igual.

AD: ¿Usted siente que no?

AG: Sigo igual. Pero sí, como le digo, hasta hace uno mucha experiencia de lo que uno vivió cuando anduvimos de braceros.

AD: Claro.

AG: Este era muy duro, porque ya le digo dolía mucho la cintura para andar piscando todos los días, y cuando dijo papá que se quería venir, hasta yo también quería venirme, me daban ganas de decirle: “Pues yo también me voy con usted papá”. Pero no, no le dije nada, porque... yo le dije: “No, pues usted sabe lo que hace papá, según como usted se sienta”. Pero ya se andaba, se andaba regando a venirse, a no a acabar el contrato.

2<sup>do</sup>: Ya andaba agüitando.

AG: Ya andaba agüitando porque le dolía mucho la mano. No, al fin ya acabamos el el contrato lo terminamos, lo terminamos pero acá en Mumford, acá lo terminamos. Acabamos el de acá el de Santa Rosa y luego el de acá de Mumford , Texas, que le digo está cerquita de Bryan.

AD: Y luego ya se regresaron.

AG: Sí, de allá nos regresamos. Nos trajeron hasta acá y luego agarramos ya el camión para Monterrey o Monclova, es donde vivíamos nosotros cerca a Monclova; pero eso fue ya a fines del [19]56, y aquí los papeles dice que el [19]57, ¿por qué cambiarían la fecha vea?

AD: Quién sabe.

AG: Sí, este... ya le digo, no, pues yo me casé en el [19]57.

AD: No puede ser.

AG: No puede ser porque yo me casé en el [19]57 en febrero, nosotros anduvimos desde.

2<sup>do</sup>: Yo he querido [ininteligible] el carro pero no se mira nadie.

AG: Nosotros anduvimos desde junio, junio, julio, agosto, septiembre, octubre hasta casi como... a fines de octubre, a principios de noviembre.

AD: Pues muchas gracias señor por su tiempo. ¿Le gustaría agregar algo a la entrevista?

AG: No, pues este... cómo le diré... ¿no toma fotos ustedes o algo? ¿No?

AD: Sí.

AG: Pues sí para salir en la televisión o algo.

AD: *Okay*, muchas gracias. Con esto damos por terminado la entrevista.

**Fin de la entrevista**